

# **La vida cotidiana de las mujeres griegas en la Atenas Clásica y su representación en el teatro antiguo: una visión desde la Nueva Historia Cultural.**

Pereyra, Yanela Araceli.

Cita:

Pereyra, Yanela Araceli (2017). *La vida cotidiana de las mujeres griegas en la Atenas Clásica y su representación en el teatro antiguo: una visión desde la Nueva Historia Cultural*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/41>

**XVI JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA**

**Mesa temática N°7:** Los grupos subalternos en la Antigüedad clásica y la Edad Media

**Título del trabajo:** *“La vida cotidiana de las mujeres griegas en la Atenas clásica y su representación en el teatro antiguo: una visión desde la Nueva Historia Cultural”*

**Autora:** Pereyra, Yanela Araceli

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo

**PARA PUBLICAR EN ACTAS**

**Consideraciones previas**

El presente trabajo es una primera aproximación al estudio de la vida cotidiana de las mujeres griegas en la Atenas clásica (500 - 323 a. C.), a través de su representación literaria en el teatro antiguo en las obras de Ésquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes, desde la visión de la Nueva Historia Cultural. El mismo se encuentra enmarcado en el proyecto de investigación de SeCTyP *La Metodología de la Historia en la Nueva Historia Cultural*, 2016-2018 (06/G733), dirigido por la Prof. Adriana Aida García y codirigido por la Prof. Leonora Hernández de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Si bien previamente se han estudiado temas referentes al rol femenino en obras dramáticas del Teatro Griego Antiguo aún no se ha sistematizado desde la Nueva Historia Cultural un eje de investigación acerca del papel que cumplieron las mujeres de la Grecia Clásica durante el período de 500 – 323 a. C., según el corpus documental de las obras literarias de Ésquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes. La Nueva Historia Cultural permite analizar, en este caso, la vida cotidiana de las mujeres helénicas y sus roles desde otra perspectiva, siguiendo los principios de sujeto individual, mentalidades, género, subalternidad, contextualismo y, fundamentalmente, la noción de vida cotidiana. Asimismo, se toman las obras de referencia a S. B. Pomeroy, *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas: Mujeres en la Antigüedad Clásica* (1990), C. Seltman, *La Mujer en la*

*Antigüedad* (1965), B. Ardesi de Tarantuviez, *La mujer en la antigüedad clásica* (1992) y R. Cantarella, *La Literatura Griega Antigua* (1971). Siguiendo los criterios de estos autores con respecto a la selección de las tragedias y comedias que representan arquetipos femeninos fundamentales, se decide desarrollar las figuras de *Las Suplicantes* (Ésquilo), *Antígona* (Sófocles), Fedra de *Hipólito* (Eurípides) y *Lisístrata* (Aristófanes), como también el estatus que detentaban en la sociedad ateniense.

De esta manera se pretende hallar en estas tragedias y comedias el rol femenino activo y preponderante en la toma de decisiones de la vida cotidiana frente a las desavenencias coyunturales de esa época tan compleja. Empero, el dilema reside en la siguiente pregunta: ¿pueden estas obras literarias ser un espejo fidedigno de la realidad, o son solamente estereotipos idealizados de mujeres heroicas cuya apreciación procede de la visión de los hombres de la época? Las mujeres coetáneas a los poetas ¿tenían voz propia? He aquí nuestro desafío.

### **Contexto político-social de Atenas durante los siglos V – IV a. C.**

La historia de la Antigua Grecia puede subdividirse en distintas etapas cronológicas, desde sus tiempos prístinos hasta el advenimiento del poder romano sobre la totalidad de la Hélade. Las mismas son: Período Minoico, Período Micénico, Período Oscuro, Período Arcaico, Período Clásico y Período Helenístico. De todos ellos, el Período Clásico —500 – 323 a. C.<sup>1</sup>— será el abordado en el presente trabajo. Su razón de ser estriba en que en dicha etapa acaecieron múltiples fenómenos que signaron la historia de los griegos antiguos, como también la historia de la civilización occidental y su legado a toda la humanidad.

Asimismo, el siglo V a. C. en Grecia estuvo marcado en su comienzo por las Guerras Médicas (492 – 478 a. C.) y en su segunda mitad por las Guerras del Peloponeso (431-404 a. C.). Por su parte, la Edad Clásica en Atenas significó el esplendor de la filosofía, las artes, la literatura, la historia —con Heródoto, Tucídides y Jenofonte—, el teatro, la sofística y el florecimiento de la democracia durante el arcontado de Pericles (469 a. C.- 429 a. C.). Luego del triunfo de las πόλεις sobre el

---

<sup>1</sup> El fin de la Edad Clásica da inicio al Helenismo, tras la muerte de Alejandro Magno —Alejandro III de Macedonia— en el año 323 a. C.

Imperio Aqueménida en Salamina (480 a. C.), Atenas lideró la Liga Délico-Ática durante gran parte de la centuria y fue capital cultural y económica de la Hélade.

Empero, las Guerras del Peloponeso contra Esparta significaron el advenimiento de la supremacía de esta última, como también de la inestabilidad política en el Ática, situación caótica que se evidenció en la transición de un sistema democrático a uno tiránico, para luego restaurarse la democracia y diferenciarse significativamente de la de antaño. De esta manera, los poetas dramáticos a los que se alude en este trabajo son testigos de distintos momentos de la Época Clásica: Ésquilo durante las Guerras Médicas, Sófocles en el apogeo de la Edad de Oro de Pericles, Eurípides y Aristófanes en el contexto de las Guerras del Peloponeso y la democracia restaurada tras la Tiranía de los Treinta.

El hecho de que el teatro de aquella época representase una forma democrática de expresar ideas, como también de cuestionar las circunstancias sociopolíticas del momento y las tradiciones pasadas, se podría conjeturar que las mujeres que vivieron en esa *ισονομία*<sup>2</sup> tuvieron su representación en el drama como sujetos activos y fueron consideradas de igual derecho que los hombres. Pero, ¿acaso lo que se plasmó en las obras de Ésquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes —entre otros— tuvo su asidero con la realidad de la sociedad ateniense? Para muchos lectores de las mismas, la respuesta quizás sea afirmativa, pero para quienes pretendemos acercarnos a la historia a través del análisis de distintas fuentes de aquella época es preciso que hagamos un intento de empatía para interpretar las mentalidades del Período Clásico.

## **La vida cotidiana de las mujeres en el Teatro Griego Antiguo desde la Nueva Historia Cultural**

Cabe recordar que las tragedias y las comedias fueron y son obras de literatura, que muchas de ellas se basaron en mitos de antaño pero con nuevos matices. Para aseverar que las mismas representan el verdadero imaginario social de la época es menester recurrir a otras fuentes que puedan fundamentarlo, tales como epigramas u otros testimonios escritos de personas de aquel momento, tanto de hombres como de

---

<sup>2</sup> La isonomía puede traducirse como repartición por igual, igualdad de derechos, igualdad política, democracia (Pabón Suárez de Urbina 1967).

mujeres. Por consiguiente, si solamente se tienen en cuenta las opiniones de pensadores masculinos del Período Clásico no se puede concluir que esa sea la única verdad, sin tener presente el pensamiento femenino de ellas, desde ellas mismas y hacia las mujeres de otras regiones del Ática y de más allá de las fronteras.

El contextualismo es un principio clave en la Nueva Historia Cultural, dentro del “giro lingüístico” que se gestó en la década de 1980, en el marco de la deconstrucción de la historia. El mismo versa sobre la noción individualizada del contexto, dependiendo en el momento histórico en que se manifiesta, de manera que estudia al sujeto en su contexto temporal desde su propia visión del mundo que lo rodea. Esto es, partiendo desde el individuo delimitado por su condición socioeconómica, su etnia, su género<sup>3</sup>, su lenguaje, los imaginarios de su época, entre otros factores. De esta manera se contextualizan instituciones y culturas conforme a sus parámetros geográficos y cronológicos<sup>4</sup>. Por consiguiente, el estudio de la vida cotidiana de las mujeres que vivieron durante la Atenas Clásica debe replantearse desde la perspectiva que ellas mismas tuvieron de sí mismas, lo cual es una tarea de significativa complejidad si se buscan testimonios de aquel contexto en las que prevalecen las emitidas por hombres. Sin embargo, de acuerdo a la temática que concierne al presente trabajo, se tratarán algunos ejemplos de figuras femeninas en las obras clásicas del drama antiguo.

Por otra parte, hay que recordar que las mujeres en tanto sujeto colectivo y portadoras de roles activos y preponderantes en la cotidianeidad —tal como se puede apreciar en las obras dramáticas— no contaban con los mismos derechos que los hombres; esto es, la igualdad para decidir sobre asuntos públicos, deliberar en las instituciones, entre otras cuestiones. Eran sujetos subalternos de la vida cotidiana y sin voz ante la sociedad. Quizás esto tenga que ver con la necesidad de la mujer en la construcción de su familia a través de un matrimonio legítimo que legara ciudadanos<sup>5</sup> a la sociedad, desde el seno del οἶκος hacia la vida de la πόλις<sup>6</sup>. No obstante, de acuerdo

---

<sup>3</sup> Si bien esta categoría se plantea en este trabajo, no se desarrolla desde el Enfoque de Género, puesto que partimos desde la Nueva Historia Cultural como una primera aproximación al estudio de la vida cotidiana de las mujeres de la Época Clásica.

<sup>4</sup> Aurell y Burke 2013.

<sup>5</sup> Es necesario aclarar que, entre otras cuestiones, el ciudadano era quien nacía de madre y de padre atenienses. Los πολῖται convivían en la sociedad junto a metecos —extranjeros— y esclavos.

<sup>6</sup> Ardesi de Tarantuviez 1992.

al contexto social y político en el que se representan en la tragedia y en la comedia, probablemente supieron actuar frente a esas desavenencias desempeñando el rol masculino vacante por las Guerras del Peloponeso (431 – 404 a. C.), la partida de atenienses a Sicilia (415 a. C.) y la ocupación espartana de Decelia (411 a. C.), factores que condicionaron que las mujeres abandonaran su retiro y se dedicaran a actuar en tareas antes delegadas a los hombres<sup>7</sup>.

En relación con el contextualismo, el sujeto femenino subalterno y la vida cotidiana se encuentra la noción de mentalidad, es decir, el imaginario colectivo que comparten los individuos de una determinada época histórica. En nuestro caso, la mentalidad del πολίτης ateniense del Período Clásico estaba atravesada por las ideas y la filosofía de aquel entonces, en el contexto de la democracia y la expresión del teatro. Entonces, dicha mentalidad y su correlación en la vida cotidiana, ¿podría reflejarse en la literatura dramática? Es preciso argüir que las mujeres en esta época no tenían voz. Por consiguiente, la interpretación de su accionar procede de hombres —en este caso Ésquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes— que, probablemente, expresaban la mentalidad del contexto. Si existieron voces femeninas que reflexionaran sobre sí mismas y sobre las mujeres de otras regiones, no lo sabemos, pues solamente conocemos que estas obras dramáticas fueron escritas por hombres.

Es por ello que consideramos como referentes la selección de personajes femeninos arquetípicos que plantean S. B. Pomeroy —*Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas: Mujeres en la Antigüedad Clásica* (1990) —, C. Seltman —*La Mujer en la Antigüedad* (1965) —, B. Ardesi de Tarantuviez —*La mujer en la antigüedad clásica* (1992) — y R. Cantarella —*La Literatura Griega Antigua* (1971). Estas son *Las Suplicantes* (Ésquilo), *Antígona* (Sófocles), *Fedra de Hipólito* (Eurípides) y *Lisístrata* (Aristófanes).

## 1. Las Mujeres en Ésquilo

Hacia finales del siglo VI a. C. y la primera mitad del siglo V a. C. vivió Ésquilo —Αἰσχύλος— entre los años 525 y 456 a. C. De sus siete tragedias conservadas<sup>8</sup> nos interesa destacar *Las Suplicantes* (Ἰκέτιδες), representada aproximadamente hacia el

---

<sup>7</sup> Pomeroy 1990.

<sup>8</sup> Las mismas son *Los Persas*, *Los Siete Contra Tebas*, *Las Suplicantes*, *Agamenón*, *Las Coéforas*, *Las Euménides* y *Prometeo Encadenado*.

año 490 a. C. como primera parte de una trilogía en la cual era sucedida por *Los Egipcios*, *Las Danaides* y el drama satírico *Amimone*. La elección de esta tragedia estriba en la acción directriz que tienen las mujeres protagonistas, en contraste con otras mujeres<sup>9</sup> que aparecen en las demás obras.

*Las Suplicantes* son las cincuenta jóvenes hijas de Dánao que de modo simbólico son personificadas por doce coreutas. Por medio de la guía de su padre llegan a un sitio cercano a Argos, escapando de Egipto porque se rehúsan a unirse en matrimonio con los cincuenta hijos de este, que a su vez son primos suyos por filiación paterna. Cuando regresan a su ciudad natal se encomiendan a Zeus protector de los suplicantes recurren al rey de Argos, Pelasgo, para que les ofrezca su auxilio. Este decide socorrerlas tras la decisión del pueblo, y posteriormente se enfrenta a las hordas egipcias que las persiguen para desposarlas forzosamente. Finalmente, las Danaides una vez despojadas del terror manifiestan su gratitud.

Asimismo, ya en las primeras páginas se evidencia una noción férrea de la posición de las jóvenes contra la voluntad impuesta por los hombres que pretenden unirse a ellas: “Y al enjambre soberbio de machos, vástagos de Egipto, arrojadlo al ponto con su nave de remos ligeros antes de que ponga su pie sobre esta ribera de la tierra firme” (Ésquilo 2015). Y más adelante: “Pues los hijos de Egipto, insoportables por su soberbia masculina, a mí, la fugitiva, me vienen persiguiendo a la carrera con gritos delirantes y quieren capturarme por la fuerza (...)” (815 - 820).

Como contrapartida, Ésquilo también pone de manifiesto la postura masculina en torno a la decisión de las féminas, a través del heraldo portavoz de los egipcios: “Tú subirás a la barca pronto, quieras o no quieras, y partirás sufriendo violencia, incluso fuerte violencia. Tú vas a caminar, pues vas a padecer innumerables males y desgracias” (860 - 865). Y luego: “No sentimos temor respetuoso de llevaros a rastras del cabello” (880 - 885). No obstante, debe aclararse que los hombres que Ésquilo coloca con actitudes denigrantes respecto a las mujeres son los egipcios, puesto que el rey Pelasgo las defiende hasta el final, arguyendo que: “esta es la decisión que la ciudad ha tomado

---

<sup>9</sup> Se sugiere consultar *Agamenón* de Ésquilo, tragedia en la cual hay mujeres cuyas acciones fueron decisivas. Tales son los ejemplos de Clitemnestra y de Casandra en, en donde la primera asesina a su esposo y la segunda predice su asesinato y el del soberano, a manos de Clitemnestra. En la *Odisea* de Homero fue Egisto quien asesinó a Agamenón, pero en la versión de Ésquilo fue su propia esposa.

con voto unánime del pueblo: jamás entregar, cediendo a violencia, a esta comitiva de mujeres (...)” (940 - 945).

Por último, en la antístrofa 4ª se evidencia el regocijo de las muchachas tras la ardua lucha que emprendieron para negarse a la imposición masculina:

“¡Y que otorgue el triunfo a las mujeres! Acepto lo mejor dentro de lo malo y dos tercios del bien, y que a mí la justicia acompañe la justicia, de acuerdo con mis súplicas, mediante los recursos salvadores procedentes de la divinidad” (1069 - 1073).

A pesar de la victoria obtenida por el liderazgo de las Danaides conforme a su voluntad, cabe aclarar que si bien aquí se hace presente un rol activo del género femenino frente a la dominación física y espiritual masculina, según Pomeroy (1990) posiblemente está inspirado en modelos de mujeres reales de la Atenas Clásica y no en mitos de la Edad de Bronce<sup>10</sup>, lo cual explicaría una relación directa entre las mujeres reales de la vida cotidiana y las heroínas de estas obras, aunque éstas no bastan para reconstruir la mentalidad de la época en su totalidad.

## 2. Las Mujeres en Sófocles

Coetáneo al esplendor de la Atenas de Pericles y de su declive a finales de la centuria, Sófocles — Σοφοκλῆς— vivió entre los años 496 y 406 a. C. De sus siete obras conservadas<sup>11</sup> se tratará de explicar brevemente la figura de Antígona en su tragedia homónima. La decisión de esta elección reside en la actitud de esta mujer protagonista, un papel activo frente a la actitud pasiva de su hermana Ismene, en donde se evidencian dos personalidades femeninas distintas en una misma época. Este recorte tiene como referentes a las interpretaciones de los autores previamente referenciados<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Sara Pomeroy cita como autores que sostienen esta teoría a: A. W. Gomme en *The Position of Women in Athens in the Fifth and Fourth Centuries B. C.*; M. Hadas, en *Observations on Athenian Women*; H. D. F. Kitto, en *The Greeks* (pp. 219 – 236); Richter, en *The Position of Women in Classical Athens*; por último, C. Seltman, en *The Status of Women in Athens*.

<sup>11</sup> Sus tragedias son *Áyax*, *Antígona*, *Edipo Rey*, *Edipo en Colona*, *Electra*, *Filoctetes* y *las Traquinias*.

<sup>12</sup> Ardesi de Tarantuviez, (1992); Pomeroy, (1990) y Seltman, (1965).

Antígona —Ἀντιγόνη— fue representada hacia el 442/ 441 a. C., ubicada en la parte final de *Los Siete Sobre Tebas* de Ésquilo y en el mismo marco geográfico de dicha obra. Antígona es hermana de Ismene, Eteocles y Polinices, todos hijos de Edipo y Yocasta pero criados por su tío materno Creonte. Éste, soberano, emitió un bando en el que determina que tras la muerte, Eteocles sea sepultado con todos los honores por haber defendido a su patria, mientras que Polinices permanezca insepulto. También estipula que se lapidará a quien transgreda la norma. Es en esta situación en la que actúa Antígona, quien le otorga una sepultura digna a su hermano fallecido Polinices, obedeciendo a su propio deber y oponiéndose a la ley humana que pregona Creontes. Frente a su falta, Antígona es condenada al cautiverio hasta que su tío se arrepiente. Esta decisión fue tardía, puesto que cuando Creontes fue a liberarla, Antígona ya se había suicidado. Acto seguido, también lo hace su esposo Hemón y, por último, la madre de éste y esposa de Creontes, Eurídice.

Es muy significativa la valentía de Antígona de atreverse a desobedecer una ley dictada por los humanos, confiando en sus propias convicciones de brindarle la misma sepultura a ambos hermanos y así actuar por su propia cuenta. Empero, su nefasta decisión trajo como consecuencias su desgracia, la de su esposo y la de su suegra.

Creonte: —Eh, tú, la que inclina la cabeza hacia el suelo, ¿confirmas o niegas haberlo hecho?

Antígona. — Digo que lo he hecho y no lo niego.

Creonte. — (Al guardián.) Tú puedes marcharte adonde quieras, libre, fuera de la gravosa culpa. (A Antígona de nuevo.) Y tú dime sin extenderte, sino brevemente, ¿sabías que había sido decretado por un edicto que no se podía hacer esto?

Antígona. — Lo sabía. ¿Cómo no iba a saberlo? Era manifiesto.

(Sófocles, *Tragedias* 2015, 441-448)

Por su parte, es notable la postura de Antígona en oposición de la actitud pasiva de Ismene. Su hermana salvó su vida, acatando lo que correspondía de acuerdo a las leyes humanas, como también demostró que entendía su condición de mujer inferior a la de los hombres:

Ismene. – (...) “Es preciso que consideremos, primero, que somos mujeres, no hechas para luchar contra los hombres, y, después, que nos mandan los que tienen más poder, de suerte que tenemos que obedecer en esto y en cosas aún más dolorosas que éstas. Yo por mi parte, pidiendo a los de abajo que tengan indulgencia, obedeceré porque me siento coaccionada a ello. Pues el obrar por encima de nuestras posibilidades no tiene ningún sentido” (*Antígona*, 61-68).

No obstante, la visión sobre la mujer que se representa a través de las figuras de Antígona y de Ismene no deja de ser masculina, puesto que las mujeres de aquel entonces no tenían voz y, en este caso, Sófocles hace su apreciación que probablemente responde a la mentalidad del contexto. Es por ello que cabe aducir que las mujeres permanecían en un estatus inferior al de los hombres<sup>13</sup>.

### 3. Las Mujeres en Eurípides

El tercer gran exponente de la tragedia clásica fue Eurípides —Εὐριπίδης—, quien vivió entre los años 480 y 406 a. C. Este poeta escribió muchas obras dramáticas<sup>14</sup> en las cuales la mujer cumple roles fundamentales para el desarrollo de las tramas. Asimismo, en este apartado se analiza la figura de Fedra en la tragedia de *Hipólito Coronado* —Ἰππόλυτος Στεφανηφόρος. La selección de esta obra se basa, además de los autores previamente citados, en la referencia de R. Cantarella en *La Literatura Griega Antigua* (1971), quien considera a Fedra, Alceste y Medea “la gran tríada de creaciones femeninas de Eurípides”<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Seltman 1965.

<sup>14</sup> Se sugiere consultar otras obras de Eurípides que hagan mención a mujeres significativas en el desarrollo de la tragedia: *Alceste*, *Medea*, *Andrómaca*, *Ifigenia en Áulide*, *Ifigenia entre los Tauros*. Para el análisis de Ifigenia, manifestado en estas dos últimas, se recomienda consultar el artículo de Anna Beltrametti en *Ifigenia e le altre Archetipi greci del sacrificio femminile o degli incerti confini tra sacrificio, oblazione eroica e crimine politico nella cultura ateniense del V secolo*, 2008, de la Universidad de Firenze. Disponible en: <http://www.fupress.net/index.php/sdd/article/view/2812/2502> (Acceso 20 de mayo de 2017).

<sup>15</sup> Cantarella 1971, 286.

En esta tragedia, Hipólito es un hombre nacido de la unión entre el héroe ateniense Teseo y la amazona Hipólita. El protagonista se mantuvo casto, por honor a la diosa Artemisa, pero que a su vez simboliza el accionar intelectual y calculado regulado por la medida y la razón. Por su parte, Fedra representa a la mujer que se enamora completamente de Hipólito y que por culpa de su ferviente pasión, guiada por el numen de Afrodita, finalmente se consume. Ambos lidian en la eterna contienda entre la ὕβρις y la σωφροσύνη. La historia de Hipólito y Fedra significa “esa lucha desesperada de la razón contra la pasión, la rebelión del alma contra la opresión de la moral convencional, el derecho de la mujer a su amor, por el que morirá al no poder vivirlo, hace de Fedra una mujer con solamente nueva, sino eterna” (Cantarella 1971). A propósito de esto, Eurípides expresa por voz de Hipólito una frase agresiva hacia todas las mujeres, al parecer a partir de la locura o μωρία de Fedra (Nápoli 2001) entendida como ‘locura amorosa’. He aquí esta referencia entre los versos 616 y 625 de *Hipólito*:

“Oh Zeus, ¿Por qué te llevaste a la luz de sol para los hombres ese metal de falsa ley, las mujeres? Si deseabas sembrar la raza humana, no debías haber recurrido a las mujeres para ello, sino que los mortales, depositando en los templos ofrendas de oro, hierro o cierto peso de bronce, debían haber comprado la simiente de los hijos, cada uno en proporción a su ofrenda y vivir en casa libres de mujeres”.

(Eurípides, *Tragedias* 2015)

Y luego añade su sentencia: “He aquí la evidencia de que la mujer es un gran mal”, haciendo alusión a todo el género femenino y justifica por esta razón, el hecho de que los hombres se despojen de sus hijas mediante la dote, como también vitupera a su propia nodriza delante de él. También expresa que las mujeres deberían permanecer en la nulidad dentro de la familia, todo esto entre los versos 625 y 665. Al final de todo este pasaje, da su embestida final al afirmar: “¡Así muráis Nunca me hartaré de odiar a las mujeres (...) o que se me permita seguir insultándolas siempre!” (665 - 670). Como contrapartida, la enamorada Fedra, consumida por su pasión inconclusa y su cruel desdicha, rechazada por su eterno amado exclama en esta antístrofa:

“¡Oh desgraciado e infortunado destino de las mujeres! ¿Qué palabras o recursos tenemos para, completamente abatidas como estamos, liberarnos del nudo de las acusaciones? Hemos encontrado el castigo, ¡oh tierra y luz! ¿Por dónde podré escapar a mi destino? ¿Cómo ocultaré mi desgracia, amigas? ¿Qué dios podría

venir en mi ayuda o qué mortal podría ser cómplice o aliado de mis acciones injustas? El sufrimiento que se abate sobre mí me lleva por un camino infranqueable al límite de la vida. Soy la más desgraciada de las mujeres.” (670 - 680)

En virtud de lo anteriormente expuesto, podría considerarse a Eurípides como un autor que escribió en contra de las mujeres, por su alusión a féminas agresivas en las figuras de Fedra, Medea, y Andrómaca y los coros compasivos que obedecen al poeta, como así también a la visión de los hombres sobre ellas, ejemplificado en el personaje Hipólito; empero, el poeta quizás pretendió representar a mujeres fuertes, triunfantes, egoístas de una manera sutil, en función de lo que él conocía de las mujeres reales de su vida cotidiana (Pomeroy 1990). No obstante, no contamos con la otra mitad del relato, puesto que carecemos de fuentes que expresen la voz femenina en torno a estas cuestiones. Tampoco sabemos qué opinaron las mujeres coetáneas a Eurípides, si se vieron ultrajadas frente a estas sentencias que, en nuestros tiempos actuales, podrían perfectamente tildarse de machistas y misóginas. Se conoce, también por voz masculina, una crítica hecha por Aristófanes hacia el mismo Eurípides, en su comedia “Las Tesmoforias”, poeta del que se hablará más adelante.

#### **4. Las Mujeres en Aristófanes**

El gran representante de la comedia antigua<sup>16</sup> fue indudablemente Aristófanes —Ἀριστοφάνης—, poeta que vivió entre 444 y 385 a. C. El contexto histórico del cual fue testigo tuvo que ver con la Atenas imbuida por la στάσις originada por las Guerras del Peloponeso y el advenimiento de la democracia restaurada. Sus comedias fueron la sátira a la época, haciendo alusión a los diferentes aspectos de la πόλις y a toda la sociedad, en la cual las mujeres no fueron su excepción. Asimismo, no debe considerarse que ellas fueron el único blanco de su arremetida, puesto que el cómico se

---

<sup>16</sup> No confundir con la comedia nueva, posterior a la antigua, cuyos representantes fueron Menandro y Filípides, entre otros.

encargó de burlarse de todos, hasta del mismo Sócrates. En este apartado se analiza la figura de Lisístrata, si bien las mujeres llevan la delantera en otras obras<sup>17</sup>.

Lisístrata —Λυσιστράτη— fue representada hacia el año 411 a. C. y versa sobre su protagonista, personaje homónimo, quien decide ponerle fin a la guerra. El trasfondo es la reconciliación y alianza entre Esparta y los persas en contra de Atenas, en el contexto de las Guerras del Peloponeso (431 – 404 a. C.). Lisístrata encarna a una mujer decidida, atrevida y con un particular don de mando. Su nombre quiere decir ‘la que disuelve los ejércitos’ (Cantarella 1971), denominación muy acertada conforme al desarrollo del personaje a lo largo de la comedia. Ella convoca a algunas ciudadanas de Atenas, como también a algunas representantes de las πόλεις beligerantes, Esparta, Beocia y Corinto, con el propósito de que los hombres declaren la paz y de este modo concluya la interminable contienda. El motivo que pudiese alcanzar dicho fin, según Lisístrata, debería ser el rehusarse a mantener relaciones conyugales con sus esposos, es decir, una huelga sexual. De esta manera, las mujeres reunidas realizan su juramento en donde la protagonista implora su mandato y las demás van repitiendo y aceptando el trato:

Lisístrata. —Si no te toca, no, por Afrodita. Y ahora poned todas la mano sobre la copa, Lampito, y que una en nombre de todas repita lo que yo digo. Vosotras lo juraréis y lo mantendréis: «Ningún amante ni marido (...) en casa pasaré la vida castamente (...) vestida de azafrán y bien arreglada (...) nunca cederé voluntariamente a él (...) y si me obligara por la fuerza, contra mi voluntad (...) me entregaré de mala gana y no me apretaré contra él (...) Si mantengo todo eso, beberé de aquí y si lo incumplo... ¡que la copa se llene de agua! (...)

Todas. —¡Lo juramos por Zeus!

(*Lisístrata*, 210 - 240)

---

<sup>17</sup> Se recomienda consultar las comedias *Las Tesmoforias* —en donde las mujeres se vengan de Eurípides por su lapidación en sus tragedias y deciden condenarlo a muerte— y *Las Mujeres de la Asamblea* —ellas logran acceder al gobierno completo de la πόλις, lideradas por Proxágora— que no se analizan en el presente trabajo pero podría seguir investigándose en posteriores.

Y al concluir la comedia, se cumple el cometido de las mujeres. Es una victoria sobre los hombres, ya sean sus esposos o amantes, ya sean todos los hombres de la época. Empero, al igual que sucede con los casos de Ésquilo, Sófocles y Eurípides, se continúa interpretando la mentalidad ateniense de aquel entonces sobre las mujeres, desde la visión masculina, imposible para reconstruir la verdadera vida cotidiana.

### **Consideraciones Finales**

En esta primera aproximación al estudio de la vida cotidiana de las mujeres griegas antiguas del Período Clásico, se ha intentado acercarse a algunas obras de Ésquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes desde el análisis de la Nueva Historia Cultural, obras en las que se evidencia la presencia de determinados arquetipos femeninos con un rol preponderante y decisivo. Esto tiene que ver con la búsqueda de testimonios históricos que aseveren fuentes fidedignas para reconstruir esa vida cotidiana de aquel contexto cronológico, en el esfuerzo de reconstruir consiguientemente la mentalidad de la época. Esa mentalidad, la visión que se tenía de las mujeres en la cotidianeidad helena clásica, no se puede reconstruir plenamente a partir de la lectura de dichas obras literarias, puesto que al fin y al cabo, siguen siendo manifestaciones masculinas en torno a las mujeres.

Esto no significa que lo que escribieron aquellos poetas no explique en cierta medida la mentalidad del momento sobre las mujeres, una mentalidad que no las consideraba como sujetos capaces de ejercer roles tan significativos como los que se plasman en la tragedia y en la comedia. Empero, carecemos de otras fuentes primarias, como podría ser el caso de epigramas u otros textos, que den cuenta del imaginario colectivo femenino desde la postura de mujeres en primera persona, lo que podría explicar su voz desde sí mismas y hacia ellas mismas en función del contextualismo de la Nueva Historia Cultural.

Lo que se ha desarrollado a lo largo de este trabajo abre las posibilidades de continuar su investigación, con vistas a líneas futuras relacionadas a los temas de los que se trataron. Dichas líneas, posiblemente podrían analizar la vida cotidiana de las mujeres del Período Clásico en función de la interpretación solamente de las tragedias, mientras que también se podría abordar desde el estudio propio de las comedias,

incluyendo otras obras que no se explicitaron en esta primera aproximación. Por su parte, este estudio podría analizarse exhaustivamente desde el Enfoque de Género para una aproximación más adecuada a la historia y a la vida cotidiana de las mujeres, a partir de distintas perspectivas teóricas y metodológicas.

## **Fuentes y Bibliografía**

### **a). Fuentes**

Aristófanes. *Comedias*. Barcelona: Gredos, 2015.

Ésquilo. *Tragedias*. Madrid: Gredos, 2015.

Eurípides. *Tragedias*. Madrid: Gredos, 2015.

Sófocles. *Tragedias*. Madrid: Gredos, 2015.

### **b). Bibliografía**

Aguiar, Fernando. "El Contextualismo Radical de Jean-Claude Passeron". Editado por Federación Española de Sociología. En *Revista Española de Sociología*, nº 14: 111-118, 2010.

Ardesi de Tarantuviez, Beatriz. *La Mujer en la Antigüedad Clásica*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 1992.

Aries, Philippe y Duby, Georges. *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus, 1992.

Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica, 1995.

Aurell, Jaume y Burke, Peter. "Las Tendencias Recientes: del Giro Lingüístico a las Historias Alternativas". En *Comprender el Pasado. Una Historia de la Escritura y el Pensamiento Histórico*, de Jaume Aurell, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza. Madrid: Akal, 2013.

Bistué, María Belén. *La oposición mujer-hombre en la caracterización de los personajes femeninos de Lisístrata*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2000.

- Burke, Peter. *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- Cantarella, Raffaella. *La Literatura Griega Clásica*. Traducido por Antonio Camarero. Buenos Aires: Losada, 1971.
- Chartier, Roger. *El Mundo como Representación. Estudios sobre historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Donaldson, James. *Woman: her Position and Influence in Ancient Greece and Rome, and among the Early Christians*. London: Longmans, Green & Co., 1907.
- Duda, Marta. "Las transformaciones de la historiografía postmoderna". En *Revista de Estudios Regionales* N° 24, 1-18. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 2001.
- Grossberg, Lawrence. "El Corazón de los Estudios Culturales: Contextualidad, Construccinismo y Complejidad". En *Tábula Rasa*, n° 10, 13-48, 2009.
- Hernández Sampieri, Roberto et al. *Metodología de la Investigación*. 5° ed. Distrito Federal de México: McGraw-Hill, 2010.
- López de Hernández, Nelly. *Historia y Política en el Pensamiento Griego*. Mendoza: Ed. del autor, 1986.
- López de Hernández, Nelly. *Manual de historia y cultura de la Grecia antigua*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1979.
- López de Hernández, Nelly. *Temas de Historia de las Ideas Políticas y Sociales de la Antigüedad Clásica*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1994.
- Moradiellos, Enrique. *Las Caras de Clío. Una Introducción a la Historia*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 2001.
- Nagy, Gregory. *Ancient Greek Elegy*. Oxford: Oxford University Press, 2009.  
Disponible en:  
[http://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/3445995/Nagy\\_Elegy%20for%20DASH%202009.12.17.pdf?sequence=2](http://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/3445995/Nagy_Elegy%20for%20DASH%202009.12.17.pdf?sequence=2) (Acceso 20 de mayo de 2017).

- Nápoli, Juan Tobías. “La ‘locura amorosa’ en Hipólito de Eurípides: análisis filosófico de la moría femenina”. En: *Synthesis* N° 8, 87-104. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2001. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3018/pr.3018.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3018/pr.3018.pdf) (Acceso 19 de abril de 2017).
- Olábarri, Ignacio y Caspistegui, Francisco. *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Complutense, 1996.
- Pabón Suárez de Urbina, José Manuel. *VOX: Diccionario Manual Griego-Español*. Barcelona: Biblograf, 1967.
- Pomeroy, Sarah B. *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas: Mujeres en la Antigüedad Clásica*. Traducido por Ricardo Lezcano Escudero. Madrid: Akal Universitaria, 1990.
- Pró, Diego. *Temas y motivos del pensamiento griego*. Buenos Aires: Amancay, 1971.
- Restrepo Hernández, Iliana. *Trabajo comparativo entre dos comedias clásicas: Lisístrata de Aristófanes y El Anfitrión de Plauto*. Cartagena: Universidad Tecnológica de Bolívar, 2008. Disponible en: [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1325886](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1325886) (Acceso 20 de mayo de 2017).
- Seltman, Charles. *La Mujer en la Antigüedad*. Buenos Aires: EUDEBA, 1965.
- Stone, Lawrence. *El pasado y el presente*. Distrito Federal de México: Fondo de Cultura Económica de México, 1986.